

La escritura y la literatura: las escuelas de la vida

María Luz MANGADO ALONSO*

La escritura y las épocas literarias

La lengua egipcia procede del tronco camito-semítica, que se caracteriza por el consonantismo, ya que no escribía las vocales.

Al igual que otras lenguas, el primer paso de la escritura egipcia fue representar gráficamente el mundo que les rodeaba. En un primer lugar se expresan los ideogramas, es decir, dibujos que expresan ideas concretas, por ejemplo una boca, el sol, una flor, etc.

Estas imágenes se pronunciaban de una determinada forma en la lengua egipcia, por lo que la lengua evoluciona y pasa de expresar ideogramas a fonogramas, es decir sonidos. Los signos dibujados pasan a representar sonidos. Entre la multitud de signos los escribas codifican en varios grupos de fonogramas:

Uniláteros, que equivalen a un solo sonido. Éstos son 24 signos. Otros signos son los biláteros, que equivalen a dos sonidos. Son más numerosos que los uniláteros, aunque muchos podían escribirse sólo expresados por los anteriores. Por último los triláteros, que equivalen a tres sonidos, y son también numerosos. Su función era fundamentalmente asegurar la correcta pronunciación. También permitían hacer más fácil la lectura y evitar errores. Además de los componentes fonéticos, que aseguraban la correcta pronunciación, existía otra clase de signos, llamados determinativos, los cuales carecían de sonido, y sólo servían para la escritura, y así asegurar el significado. Los determinativos se colocaban siempre al final de la palabra, ya que en la lengua egipcia había muchos términos homófonos pero el uso de este grupo de signos ayudaba para su comprensión y significado. Así, si usaban el ideograma de un barco era un nombre, acción u objeto relacionado con él.

Los escribas, que era el sector social que sabía leer y escribir, formaban una elite, interesada en seguir usando este sistema de escritura tan complejo, siendo privilegio de unos pocos. Los egiptólogos han ideado un sistema de transcripción de los signos egipcios a nuestro alfabeto para poder leerlos. Como no hay vocales, se intercala un sonido vocálico entre consonantes para ayudar en la pronunciación de las palabras, que han llegado a nosotros a través de la lengua copta, último estadio de la lengua egipcia.

La escritura egipcia apareció hace más de 5.000 años hacia el 3200 a. C. Ya en el período del Predinástico aparecen signos que son casi idénticos a los ideogramas. La escritura jeroglífica egipcia, basada en un sistema mixto ideográfico-fonético, se mantuvo inalterable durante 3.500 años hasta el siglo IV de nuestra era. La escritura jeroglífica dio lugar a una escritura cursiva ya desde el Imperio Antiguo, la escritura hierática. Se trataba de la escritura cursiva de los signos

25

* Conferencia impartida por la Dra. María Luz Mangado Alonso en el Planetario, abril 2005

jeroglíficos, utilizada fundamentalmente sobre papiro u *ostraca*, en los documentos administrativos. Los jeroglíficos se reservaban para la escritura monumental, en los muros de templos y tumbas o en estelas. La escritura jeroglífica se escribía de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, o bien de arriba abajo, mientras que el hierático lo hacía de derecha a izquierda.

La lenta pero inexorable evolución de la lengua convierte al egipcio antiguo en el egipcio medio, que se corresponde con la lengua literaria de la época Clásica, durante el Imperio Medio. Esta lengua será conservada, posteriormente, como “lengua literaria muerta” (algo similar a lo sucedido con el latín en la Edad Media europea) hasta bien entrada la Baja Época. No obstante, historiadores y filólogos creen que el egipcio medio se basaba en realidad en algún dialecto hablado del Alto Egipto, al cual le fueron reglamentadas sus normas gramáticas y ortográficas, con lo que esta lengua pasó a establecerse como una lengua clásica, de referencia para todo el país. Este rigor gramático y ortográfico es también aplicado a la escritura jeroglífica y a la hierática.

Si la literatura es la expresión de una sociedad, la literatura del Antiguo Egipto se acompasa, como no podría ser de otra manera, con los acontecimientos sociales y políticos que tienen lugar en cada momento histórico, y sigue fielmente las fluctuaciones que se dan en la convivencia. Por ello, si hay que establecer épocas literarias para mejor entender la literatura egipcia, estas coincidirán en gran medida con las épocas históricas.

El Imperio Antiguo y Primer Período Intermedio conforman la Antigüedad literaria, época caracterizada por la escasez de textos narrativos y la tendencia al pesimismo de aquellos últimos tiempos caóticos.

26

El Imperio Medio es la época Clásica de la literatura egipcia. Retorna el optimismo, proliferan los himnos y las autobiografías, y la narrativa alcanza un grado de madurez y esplendor que hará que se constituya en modelo para las épocas siguientes.

Durante el Imperio Nuevo se produce un Florecimiento, una proliferación, casi una vulgarización de la literatura. Se evoluciona desde el estilo clásico heredado del Imperio Medio hacia un estilo más romántico, casi nostálgico. Se desarrollan nuevos géneros como la fábula, y las inscripciones históricas aparecen por doquier.

En la Baja Época y en el Período Ptolemaico se produce un Renacimiento, un regreso a los modelos míticos y mágicos de la Antigüedad usando el estilo Clásico de la literatura. Se escribe, generalmente, en demótico y en griego.

El origen mitológico de la escritura

El dios Djehuti, Thot, que en su origen era una divinidad lunar, se convirtió en el dios de la escritura, de las bibliotecas, de la lengua y señor de las “palabras divinas”. Thot era quien, en la estructurada jerarquía celestial del Antiguo Egipto, tenía a su cargo la misión de registrar las “palabras divinas” que eran pronunciadas por los dioses que componían la Enéada heliopolitana. Para realizar su cometido de escriba, Thot inventó el arte de la escritura, y con él no solo afianzó los dictámenes divinos, sino que contabilizó hechos y sucesos, e incluso dejó grabado un libro con la sabiduría universal, libro que la humanidad todavía no ha encontrado. Cuando la civilización fue legada a los seres humanos, Thot les entregó el arte de la escritura

con el fin de que procedieran como los dioses y utilizaran ésta para ordenar y fijar sus propios acontecimientos. Su hija, la diosa Seshat, la escriba, se convertiría para los egipcios en la patrona de todas las formas de escritura y notación, archivos, censos y reinados, de las “casas de los libros” y, en definitiva, de los textos.

Representaba las matemáticas, la agrimensura, la astronomía y las ciencias en general. Por todo ello, era el símbolo de la sabiduría. Se representaba bajo la forma del babuino y del ibis. Al parecer, la figura del babuino proviene de un dios de la I dinastía adorado como “el gran sabio”. Se cree que la atribución de la imagen del babuino viene de la posición pensante de la cara o la frente, apoyada sobre el puño, tan común en este tipo de animal. Se le asocia al pájaro ibis, porque esta ave posee un pico muy largo y acostumbra a dibujar sobre el suelo.

Sabiduría y literatura

La sabiduría del Antiguo Egipto acertó a diferenciar entre aquello que tenía una utilidad técnica, conocimientos científicos que abarcaban desde la medicina hasta la astronomía, pasando por la geometría, de los conocimientos relativos a la condición humana y a su trascendencia —también a la propia sociedad egipcia—, como pueden ser la ética, la religión o la historia. Para la enseñanza de estos últimos fueron utilizados, además de la imprescindible transmisión oral, los géneros literarios del aleccionamiento, la narrativa y el canto, legando a la posteridad —nosotros— una inestimable colección de poemas y relatos escritos sobre papiros, tablillas u *ostraca*. En este estudio trataremos únicamente de la literatura que comprende esa sabiduría humana y existencial, dejando los textos de carácter técnico, administrativo y científico para un posible trabajo posterior.

27

Los textos *humanísticos* de la literatura del Antiguo Egipto bien pueden diferenciarse en cuatro grandes grupos. El primero comprende la *literatura sapiencial*, o espiritual, o existencial, llamada así por el hecho de presentar la sabiduría de la manera más directa, y que utiliza los géneros del ensayo filosófico, el aleccionamiento, la lamentación o la biografía. El segundo es la *literatura religiosa*, que expone cosmogonías y mitologías, textos funerarios, conjuros mágicos y rituales. Otro es la *literatura histórica*, abarcando el género propagandístico político y las listas reales o crónicas. Por último nos encontramos con la *literatura narrativa*, que nos cuenta sucesos reales o de ficción de manera amena, vívida, y cuyos géneros principales son el poema y el relato, géneros a los que gran parte de estudiosos unifican bajo la denominación de *cuento*.

Los autores imaginan y escriben

En los primeros tiempos de la civilización egipcia, todo tipo de “información literaria” era difundida mediante la transmisión oral. Los sucesos relevantes de la sociedad, los rituales sagrados de los templos o los cuentos y paradojas de la vida cotidiana se comunicaban de palabra, bien en los acontecimientos solemnes, bien entre las conversaciones triviales diarias o en las reuniones distendidas del anochecer, después de una dura jornada de trabajo. De hecho, la transmisión oral jamás se ha perdido, ni durante la civilización egipcia ni incluso en nuestra sociedad contemporánea. Pero ya desde el Imperio Antiguo una elite de aquella sociedad tomó conciencia de que la manera más efectiva de conservar intacta cualquier expresión intelectual era ponerla por escrito.

Los autores de obras literarias egipcias —quienes ponían por escrito tanto sus opiniones sociales o políticas como sus fantasías narrativas— procedían, casi exclusivamente, de la clase culta de los funcionarios o escribas. Su audiencia (sus lectores), dado que la mayor parte del pueblo egipcio no sabía leer ni escribir, estaba compuesta por los propios escribas y gente de cultura elevada. Los autores de los primeros tiempos fueron venerados a lo largo de toda la civilización egipcia, y sus obras, así como las composiciones de propaganda política, fueron utilizadas por los estudiantes para el aprendizaje de la lectura y la escritura, quienes las copiaban repetidamente en tablillas y en fragmentos de arcilla que luego eran desechados.

En cuanto al cuento

La esencia del ser humano, la trascendencia de sus obras y pensamientos o su relación con la naturaleza y la divinidad se expresan, de la manera más sencilla y asequible, a través del cuento. El pueblo egipcio tenía gusto por las narraciones, ya fueran éstas basadas en hechos reales o bien simples recreaciones fantásticas, y esta predisposición a “escuchar historias” estimula la producción de las mismas. Muchos de los cuentos populares de los que disfrutamos hoy en día proceden realmente del Antiguo Egipto.

En cuanto a la temática de la narrativa, a lo largo de los tres milenios de civilización egipcia se aprecia una evolución lineal (apreciación generalizada, pues tres mil años es mucho tiempo para asegurar cualquier desarrollo lineal), y de los cuentos sencillos, acerca de prodigios y sucesos maravillosos, de la Antigüedad, se pasa a los relatos basados en el contraste entre campo y ciudad, entre ricos y pobres, entre egipcios y extranjeros, entre el bien y el mal. Se refleja la injusticia y el abuso, la miseria y la debilidad del rey, pero también las bonanzas de la sociedad egipcia y las alegrías que la vida proporciona, a veces en forma de recompensas tras las calamidades sufridas. Luego llegarán los relatos de aventuras, las intrigas, los sucesos importantes, conformando un género de novela incipiente.

28

Los argumentos de los relatos de la literatura egipcia serán repetidos en las literaturas de todas las civilizaciones posteriores hasta llegar a las de la edad contemporánea. Por ello, cuando leemos uno de estos cuentos egipcios, tenemos la sensación de conocer ya tanto el problema, o la paradoja, como el desenlace. Los relatos egipcios conformarán los arquetipos que serán reproducidos posteriormente.

Además de los argumentos, los antiguos egipcios legaron su concepción narrativa, la manera de estructurar un relato, el uso del diálogo y la descripción, el estilo, e incluso fueron ellos quienes primero immortalizaron el cuento en un texto escrito.

Aleccionamiento y enseñanza

A lo largo de toda la civilización egipcia, en la literatura existencial, especialmente en el ensayo y en la enseñanza, dos diferentes visiones de la realidad ocuparon los pensamientos de los sabios. La *visión pesimista*, primera de ellas, predominante en las épocas de caos y descontrol político, suponía un lamento doloroso por la situación del país, del rey —si lo había—, por la desunión del pueblo, por el crimen generalizado y la falta de justicia, por la miseria y la perspectiva de un futuro incierto. A veces cuestionaba las ventajas, e incluso la existencia, de la vida tras la muerte, del *Más Allá* egipcio.

Pero en la civilización del Antiguo Egipto hubo, mayormente, épocas de orden y prosperidad, donde triunfaba el concepto del *Maat* y donde la *visión posibilista* de los sabios fructificó en escritos existenciales que elogiaban esa propia civilización, ensalzaban a sus dioses y enseñaban la sabiduría necesaria para vivir de una manera sencilla y feliz.

Por otro lado, hubo también enseñanzas que se limitaban a transmitir formas de comportamiento y conducta para diferentes estratos sociales, desde el futuro rey hasta el futuro escriba, con el fin de garantizar la integración social y el éxito particular del enseñado.

Mitologías y naturaleza

Las andanzas y sucesos de los dioses del extenso panteón egipcio, así como las variadas cosmogonías o creaciones, fueron frecuentemente expuestas en forma de cuentos, cuentos independientes, sin relación entre ellos, a semejanza de lo que sucedía en la realidad, donde las diferentes teologías se conectaban entre sí por hilos frágiles e invisibles, si es que lo hacían. En las épocas más modernas del Antiguo Egipto las mitologías se reflejaban en fábulas de animales, donde, de la manera más simple, y a la vez más profunda, quedaba expuesta la sabiduría humana y divina.

También los fenómenos naturales fueron narrados como cuentos, cuentos etiológicos que trataban de explicar los estados de la naturaleza, pero sin llegar a convertirse en mitos.

El poema, la técnica literaria y la belleza

29

Varios de los textos literarios están redactados conforme a una métrica determinada, respondiendo a una cadencia que viene acompañada de una rima, no fonética, sino de sentido —rima o pareado de pensamiento— o gramatical. Son poemas. En aquella época, estos recursos establecían generalmente un método de *recitado*, el cual facilitaba la memorización del texto con el fin de ser relatado a los demás o de utilizarse en los acontecimientos de carácter sagrado. La poesía egipcia es, en realidad, una colección de adagios o sentencias, cantos e himnos religiosos.

El método de recitado estimula la aparición del principio de las Relaciones (básicas para el arte) y de algunas de las más sencillas de éstas, como la repetición —aliteración—, el contraste o la analogía. Además, otros recursos estilísticos, como el equívoco o la metáfora, más sofisticados, se usan no solo para la poesía, sino para el resto de los géneros.

Hay que recordar que las historias, poemas y relatos estaban creados para ser narrados de forma oral. Era de ese modo, a través de la voz del narrador, donde terminaba de pulirse el componente artístico de la obra, donde se obtenía la total belleza del texto.

Las inscripciones conservadas en los textos de las tumbas del Imperio Antiguo completaban las escenas de relieves, especialmente aquellas dedicadas a la vida cotidiana, que reflejaban todos los aspectos de la vida egipcia. Estos textos narraban el contenido de los relieves, y que debemos de suponer que eran cancioncillas que popularmente se recitaban por parte de los protagonistas de las escenas. Tienen el sabor de ser primeros textos escritos y que reflejan la cotidianidad del pueblo sencillo.